ISSN: 1856-1349
Revista de la Escuela de Trabajo Social
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Universidad Central de Venezuela

Volumen II, Núm. 13 (Enero – Diciembre 2025), pp. 17-36

Ensayo 100

EL EJERCICIO PROFESIONAL DEL TRABAJO SOCIAL EN VENEZUELA: IDENTIDAD, "EGO PROFESIONAL" Y DESAFÍOS EN CONTEXTOS DE CRISIS

THE PROFESSIONAL PRACTICE OF SOCIAL WORK IN VENEZUELA: IDENTITY, "PROFESSIONAL EGO," AND CHALLENGES WITHIN CONTEXTS OF CRISIS

Dra. Lennys Lurúa[*]

lennyslurua@gmail.com

https://orcid.org/0009-0007-9554-2038

Escuela de Trabajo Social de la UCV

[*] Académica e investigadora de trayectoria excepcional en el ámbito de las ciencias sociales y la intervención clínica familiar. Su perfil se distingue por una rigurosidad epistemológica y un desempeño académico está orientado hacia la gestión de la salud mental y la transformación de realidades sociales complejas. **Excelencia Académica y Formación Doctoral Doctora en Ciencias Sociales:** Egresada con el máximo aprovechamiento académico de su promoción, con una formación centrada en el análisis crítico de estructuras sociales y dinámicas humanas. **Licenciada en Trabajo Social (*Summa Cum Laude*):** Ostenta el promedio histórico más alto registrado en el centenario de la **Escuela de Trabajo Social de la Universidad Central de Venezuela (UCV)**, hito que avala una capacidad analítica y técnica de orden superior. **Afiliaciones y Membresías Científicas**. **Miembro Titular de la Asociación Venezolana de Psicoterapia (AVEPSI):** Estatus que certifica su idoneidad clínica y su compromiso con los estándares éticos y científicos de la práctica psicoterapéutica a nivel nacional e internacional.
Áreas de Especialización y Praxis Clínica Su ejercicio profesional se ha consolidado en la **Terapia Familiar Sistémica**, la orientación diagnóstica y la evaluación de intervenciones complejas.

Este artículo y sus anexos se distribuyen por la Revista Pensamiento y Acción Social, bajo los términos de la Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual.

RESUMEN

El presente ensayo analiza la configuración de la identidad profesional del Trabajo Social en Venezuela, utilizando como categoría analítica central el "ego profesional". El estudio se fundamenta teóricamente en la intersección entre la psicología social —tomando las nociones del "yo" de Freud y Mead— y la teoría crítica del Trabajo Social latinoamericano (Iamamoto y Ander-Egg), para comprender cómo el profesional media entre su subjetividad y las realidades sociales complejas. **Metodológicamente**, se empleó un diseño de investigación cualitativo de tipo documental-reflexivo. Se realizó un análisis de contenido de fuentes bibliográficas y normativas, categorizando las conductas profesionales (pasiva, intermedia y activa) en función de variables socioeconómicas y culturales del contexto venezolano actual. Las **conclusiones** derivadas de este análisis revelan que el desempeño profesional está condicionado por una crisis de identidad que oscila entre el asistencialismo histórico y la vanguardia científica. Se determina que el fortalecimiento del "ego profesional" no es un ejercicio de egocentrismo, sino una herramienta de autoconocimiento esencial para trascender la imagen reduccionista del "visitador social". Finalmente, se concluye que la unificación gremial y la sistematización de la praxis son imperativos éticos para consolidar la incidencia política y la autonomía de la disciplina como una ciencia social aplicada en el país.

Palabras claves: Trabajo Social; Ego Profesional; Venezuela; Identidad Profesional; Metodología Cualitativa; Transformación Social.

ABSTRACT

This essay examines the construction of professional identity in Social Work within the Venezuelan context, utilizing the "professional ego" as the primary analytical category. Theoretically, the study is grounded at the intersection of social psychology—incorporating Freud's and Mead's conceptions of the "self"—and Latin American Social Work critical theory (Iamamoto and Ander-Egg). This framework facilitates an understanding of how professionals mediate between their own subjectivity and complex social realities. **Methodologically**, a qualitative, documentary-reflexive research design was employed. A content analysis of bibliographic and regulatory sources was conducted, categorizing professional behaviors (passive, intermediate, and active) based on socioeconomic and cultural variables inherent to the current Venezuelan landscape. The **findings** derived from this analysis reveal that professional performance is conditioned by an identity crisis that oscillates between historical welfare-based practices (welfarism) and a scientific vanguard approach. It is determined that strengthening the "professional ego" is not an exercise in self-centeredness, but rather an essential self-knowledge tool for transcending the reductionist image of the "social visitor." Finally, the study **concludes** that union unification and the systematization of praxis are ethical imperatives necessary to consolidate the political influence and disciplinary autonomy of Social Work as an applied social science in the country.

Keywords: Social Work; Professional Ego; Venezuela; Professional Identity; Qualitative Methodology; Social Transformation.

Introducción

El ejercicio del Trabajo Social en la Venezuela contemporánea no puede ser comprendido únicamente como una respuesta técnica a la precariedad; debe ser analizado como un fenómeno complejo donde la identidad del profesional se encuentra en una constante disputa dialéctica con un entorno de crisis multifacética. La presente reflexión académica propone un desplazamiento del análisis tradicional —centrado usualmente en la operatividad de la política pública— hacia una mirada introspectiva que sitúa al **"ego profesional"** como la categoría analítica fundamental para entender la mediación entre la subjetividad del trabajador y la realidad social.

Bajo una perspectiva que integra la psicología social clásica de Freud y Mead con la teoría crítica latinoamericana de Iamamoto y Ander-Egg, este ensayo examina cómo se construye el "yo" profesional en un escenario de desigualdad estructural y asfixia institucional. Se parte de la premisa de que el trabajador social en Venezuela no es un receptor pasivo de la crisis, sino un actor cuya capacidad de incidencia política y autonomía disciplinar depende directamente de la solidez de su autoconciencia y de la superación de estigmas históricos, como el reduccionismo del "visitador social".

El abordaje se estructura a través de una investigación cualitativa de tipo documental-reflexiva que categoriza las conductas gremiales frente a los determinantes económicos, ambientales y culturales del país. De este modo, el texto no solo recorre la evolución histórica de la disciplina desde la filantropía hasta su consolidación científica, sino que también problematiza la función adaptativa del ego como herramienta de resiliencia y ética ante el sufrimiento humano y la fragmentación gremial. En última instancia, esta introducción busca establecer que la transformación social en contextos de crisis comienza por una ruptura epistemológica en la propia identidad del profesional.

Evolución Histórica: De la Asistencia a la Ciencia Social

La trayectoria de la disciplina en Venezuela se institucionaliza a finales de la dictadura gomecista, transitando desde labores filantrópicas hacia una formación técnica estructurada. Este proceso de profesionalización alcanzó un hito con la incorporación del nivel de Licenciatura en la educación superior, otorgando a la disciplina una base científica y teórica robusta. (cf. Lurúa, L. 2024).

No obstante, la maduración profesional no es estática. Exige una "humildad intelectual" que impulse la actualización constante ante los cambios sociales acelerados. La tensión actual entre la competencia profesional y el conformismo institucional subraya la necesidad de reafirmar la función transformadora del Trabajo Social en el diseño de políticas públicas. En tal sentido, es oportuno realizar un breve resumen histórico del inicio profesional hasta el presente: la trayectoria del trabajo social en Venezuela y su diálogo con América Latina.

1930, un período marcado por profundas transformaciones sociales, económicas y políticas. En este contexto, individuos con una sensibilidad social acentuada y una vocación innata por la asistencia y el mejoramiento de las condiciones de vida de los sectores más desfavorecidos, comenzaron a desarrollar labores de apoyo de carácter asistencialista y filantrópico. Estos precursores, si bien carecían de una formación profesional formal, evidenciaron la imperiosa necesidad de una capacitación técnica estructurada para aquellos que poseían la vocación de servicio, sentando las bases para la posterior institucionalización de la disciplina.

Así, en un primer momento, surgieron los técnicos en Trabajo Social, profesionales cuya formación estaba orientada a la adquisición de herramientas y técnicas básicas para abordar las crecientes demandas sociales derivadas de la urbanización, la industrialización incipiente y las problemáticas sanitarias y educativas. Estos técnicos desempeñaron un papel fundamental en la implementación de programas sociales y la atención directa a poblaciones vulnerables, sentando las bases de una práctica más sistematizada.

Con la evolución de la sociedad venezolana y la búsqueda de un mayor progreso y especialización, se produjo una elevación gradual del nivel de formación académica. Esto condujo a la incorporación de estudios de nivel medio que otorgaban el título de Bachiller en Humanidades, con mención en Trabajo Social. Esta etapa marcó un paso importante hacia la profesionalización y el reconocimiento de la disciplina dentro del sistema educativo formal.

Paralelamente, la inquietud por una capacitación universitaria acorde a los tiempos y a la creciente complejidad de los problemas sociales impulsó la inclusión de la disciplina en

la educación superior. Este hito fue fundamental para la consolidación del Trabajo Social como una profesión con base científica y teórica, dando origen a la figura del Licenciado en Trabajo Social. Esta transición de la formación técnica a la universitaria reflejó una maduración de la disciplina y su aspiración a un estatus académico y profesional más elevado, en sintonía con tendencias regionales y globales.

Sin embargo, la formación académica inicial, ya sea técnica o universitaria, no representa la cúspide inmutable del desarrollo profesional. La práctica en el terreno y la experiencia acumulada en la interacción con la realidad social aportan una experticia invaluable, que complementa y enriquece la base teórica. No obstante, la verdadera maestría y la excelencia profesional radican en la constante renovación, el espíritu crítico y la adaptación proactiva a los procesos sociales cambiantes y a las nuevas configuraciones de la vulnerabilidad. El profesional de Trabajo Social que aspira a la excelencia debe comprender que la realidad social es dinámica y exige una actualización constante de sus herramientas conceptuales y operativas.

Esta perspectiva exige una humildad intelectual profunda, que implica reconocer la vastedad del conocimiento y la necesidad de una formación permanente. Esta humildad impulsa al profesional a la actualización continua, a la incorporación de nuevos saberes derivados de la investigación, a la adopción de aportes teóricos emergentes y a la integración de innovaciones tecnológicas que puedan optimizar la intervención social. La capacidad de desaprender y reaprender, de cuestionar paradigmas establecidos y de abrazar la complejidad, son atributos esenciales para el trabajador social contemporáneo.

En la actualidad, y de manera particular en el gremio venezolano, se observa una tensión latente entre la aspiración a la competencia profesional y la presencia de fenómenos como la apatía o el conformismo. Estas situaciones, si no son abordadas críticamente, pueden menoscabar la imagen pública y el objetivo primordial del Trabajo Social en Venezuela y, por extensión, en la región latinoamericana. Este objetivo no es otro que el de fomentar activamente su función propia como disciplina transformadora, establecer su posición distintiva en el campo de las ciencias sociales y las políticas públicas, y crear conciencia generalizada sobre su finalidad intrínseca como ciencia al servicio del

desarrollo social integral del país y la región. La autorreflexión y la acción concertada son, por tanto, indispensables para superar estos desafíos y consolidar la profesión.

El "Ego Profesional": Marco Conceptual y Relación con la Praxis

Desde la perspectiva psicológica, el *ego* es la instancia consciente que media entre las pulsiones internas y las restricciones de la realidad social. En el ámbito profesional, este concepto se redefine como la identidad que dota de singularidad a la intervención **(**.Freud, 1923).

DIMENSIONES DEL EGO PROFESIONAL	IMPACTO EN LA INTERVENCIÓN
Autoconciencia	Identificación de sesgos y prejuicios personales.
Mediación de la Realidad	Capacidad de negociar soluciones en contextos de escasez.
Resiliencia	Gestión del estrés y prevención del agotamiento profesional (burnout).

Elaboración propia, enero 2026.

Un ego fortalecido no se traduce en egocentrismo, sino en una capacidad de autorregulación emocional que permite establecer relaciones empáticas y constructivas con los sujetos de intervención. A la luz de esta aseveración, conviene precisar:

Factores que Condicionan la Actuación en Venezuela

La conducta del colectivo profesional no es aislada; responde a una red de factores determinantes:

- **Factores Económicos:** la precariedad salarial y la crisis humanitaria afectan la motivación y la sostenibilidad de una acción profesional altruista.
- **Factores Culturales:** la asimilación de prejuicios sociales puede distorsionar la objetividad, requiriendo un enfoque interseccional que respete la diversidad y la equidad de género.
- **Factores Ambientales:** la escasez de fuentes de empleo estable y la burocratización institucional limitan el alcance transformador de la disciplina (Lurúa, 2024, p. 56). Lo cual se aborda en el reconocimiento del Campo de Análisis en el

Trabajo Social. En tal sentido, abordar de manera sistemática una serie de ejes temáticos interconectados que son fundamentales para la comprensión del ejercicio del Trabajo Social, con particular énfasis en la trayectoria de Venezuela y sus resonancias en América Latina.

La estructura del análisis partirá de una exploración diacrónica de la evolución del Trabajo Social en Venezuela, desde sus inicios pre-profesionales hasta su configuración actual como disciplina académica y campo de intervención. Esta revisión histórica es crucial para entender el sedimento de la profesión y los factores que han moldeado su desarrollo y sus desafíos contemporáneos.

Un eje central de la discusión será el concepto y la procedencia del "ego", no solo desde una perspectiva psicodinámica tradicional, sino también desde una visión filosófica y sociológica que lo entienda como la construcción del "yo" profesional. Para lo cual es importante profundizar en la relación con el ejercicio profesional del Trabajo Social, argumentando que la forma en que el trabajador social concibe y gestiona su propia identidad, influye directamente en su práctica, sus decisiones éticas y su interacción con los sujetos de intervención. Esta conexión es vital para una práctica reflexiva y consciente.

En consecuencia, el "ego fortalecido" en la práctica profesional, entendiendo este fortalecimiento como la capacidad de autorregulación emocional, la autoconfianza basada en la experticia y la resiliencia ante los desafíos inherentes a un campo de acción complejo y a menudo frustrante. Se delinearán, asimismo, los principios básicos que deben guiar el análisis introspectivo del ego profesional, proporcionando herramientas conceptuales para que el trabajador social pueda examinar sus propios sesgos, limitaciones y fortalezas de manera sistemática.

De acuerdo con Méndez (2009), la conducta actual del trabajador social en el contexto venezolano, identificando patrones de actuación y las múltiples factores que influyen en dicha conducta, desde elementos psicológicos individuales hasta determinantes socioeconómicos y políticos macroestructurales.

Esta contextualización es imprescindible para comprender las adaptaciones y resistencias profesionales. Lo cual contribuye a generar críticamente la imagen proyectada por la profesión en la colectividad venezolana y latinoamericana, así como la posición real y percibida del trabajador social en los diversos espacios ocupacionales, con el fin de identificar brechas entre la autopercepción y la percepción externa, y proponer vías para un mayor reconocimiento y valorización de la disciplina.

El "Ego Profesional": De la Instancia Psíquica a la Construcción del Profesional Reflexivo

"Dentro del Trabajo Social el ego como constructo revisa la singularidad a la intervención" (Méndez, 2009, p.76).

En consecuencia, no se trata de un concepto estático, sino de una construcción dinámica del "Yo" profesional que se nutre de la trayectoria histórica y la formación académica, consolidándose finalmente en la praxis cotidiana. En este sentido, el ego opera como el representante de la realidad, permitiendo al trabajador social percibir, pensar y actuar de manera intencional frente a los fenómenos sociales.

Esta categoría analítica es fundamental porque, aunque el gremio comparte métodos y valores éticos unificados, cada profesional interpreta y ejecuta la técnica a través del prisma de su propia historia de vida y valores personales. El ego profesional opera bajo tres funciones críticas que determinan la calidad de la acción social, especialmente en contextos de vulnerabilidad extrema:

- **Mediación Adaptativa y Arbitraje Realista:** El ego actúa como el árbitro que equilibra las demandas éticas y los deseos de transformación con las restricciones de una realidad institucional a menudo precarizada o burocratizada. Su función es pragmática: encontrar un equilibrio que permita una conducta funcional y satisfactoria con el medio, sin perder el horizonte de la intervención.
- **Gestión de la Singularidad e Identidad:** La aplicación de la técnica varía significativamente entre profesionales debido a su procesamiento particular de la realidad. Un ego fortalecido permite que este "sello personal" no sea un sesgo inconsciente, sino una herramienta de empoderamiento que convierte al profesional

en un agente activo capaz de desarrollar las potencialidades de los sujetos de intervención.

- **Homeostasis y Resiliencia Profesional:** Un ego robusto es el pilar de la salud mental del trabajador social. Funciona como un escudo contra el agotamiento profesional (*burnout*) —riesgo inherente en el campo social— y facilita la autorregulación emocional necesaria para mantener una escucha activa y empática frente al sufrimiento humano y la frustración que genera el entorno.

En consecuencia, el fortalecimiento de esta categoría no es un ejercicio de egocentrismo, sino un imperativo ético y ontológico. Solo a través de una autoconciencia radical —donde el trabajador social realice un escrutinio constante de sus propios prejuicios, limitaciones y aptitudes— es posible trascender la ejecución mecánica de tareas y avanzar hacia una práctica auténticamente reflexiva, ética y transformadora en la sociedad venezolana.

Relación Trabajo Social - Ego: la Construcción del Profesional Reflexivo

Si bien el Trabajo Social se nutre de manera fundamental de los aportes teóricos y metodológicos de la psicología, particularmente en lo que concierne a la comprensión de la dinámica individual y grupal, la relación intrínseca entre el "ego" del profesional y el ejercicio del Trabajo Social se aborda aquí desde una perspectiva que trasciende la mera aplicación de conceptos psicológicos, adentrándose en una dimensión más filosófica y existencial del ser profesional. Esta aproximación permite una reflexión sobre la identidad y la agencia del trabajador social en su práctica cotidiana.

Ambos conceptos, el "ego" del profesional y la esencia del "Trabajo Social", aluden de manera profunda a la individualidad y a las características distintivas que definen a cada profesional. Aunque la formación técnica y académica en Trabajo Social proporciona un marco común de conocimientos, valores éticos y metodologías de intervención que unifican el gremio, es innegable que cada trabajador social despliega su rol profesional desde su singularidad irrepetible, influenciada por su propia historia de vida, sus valores personales, sus experiencias previas y su construcción identitaria. Es esta singularidad la que dota de particularidad a cada intervención.

La experiencia práctica, en sus múltiples facetas y desafíos, se inscribe de manera indeleble en el "ego" del trabajador social. Se incorpora en la conciencia de la realidad

vivida, en la construcción de saberes tácitos y en la acumulación de aprendizajes situados que, de manera paulatina, comienzan a orientar su conducta profesional de una manera cada vez más adaptativa y reflexiva. Este proceso de aprendizaje experiencial no solo moldea la competencia técnica, sino que también transforma la percepción del propio rol y la manera de interactuar con el entorno.

Sin embargo, a pesar de la existencia de marcos metodológicos y de principios éticos universales, la aplicación concreta de la técnica y la respuesta ante situaciones idénticas varía significativamente de un profesional a otro. Esta variabilidad no es un déficit, sino que está intrínsecamente influenciada por la propia percepción subjetiva del profesional y por su particular procesamiento de la realidad social. Cada trabajador social interpreta, selecciona y ejecuta las estrategias de intervención a través del prisma de su propio ego, lo que le confiere un sello personal a su práctica. La capacidad de autoconciencia y de reflexión crítica sobre esta mediación del ego es, por tanto, fundamental para una práctica profesional ética, efectiva y auténticamente transformadora.

Importancia del Ego en la Práctica y la Acción Profesional del Trabajador Social: un Pilar para la Resiliencia y la Efectividad

La comprensión profunda de la relación simbiótica entre el "ego" del trabajador social y la práctica del Trabajo Social subraya de manera enfática la **importancia capital de la auto-reflexión y la introspección constante para el profesional**. Un análisis introspectivo, tanto directo (a través de la autoevaluación consciente) como indirecto (a través de la supervisión profesional, el *feedback* de colegas o la reflexión sobre las consecuencias de la propia práctica), resulta crucial para el desarrollo y mantenimiento de una práctica social que sea no solo eficaz, sino también ética y positivamente impactante. Sin esta auto-reflexión, la práctica puede volverse mecánica o, peor aún, puede perpetuar sesgos inconscientes.

Un trabajador social que posee un "ego fortalecido" se distingue por una serie de atributos que redundan en su bienestar personal y en la calidad de su intervención. En primer lugar, goza de una mejor salud mental, caracterizada por una mayor estabilidad emocional, una adecuada gestión del estrés y una menor susceptibilidad al agotamiento profesional (burnout), un riesgo inherente en el campo social. Experimenta, además, un bienestar

interno que se traduce en una mayor satisfacción con su labor y una sensación de propósito.

Esta fortaleza del ego profesional no se limita al ámbito personal; tiene un impacto directo y positivo en el entorno. Un ego robusto facilita el bienestar social de quienes lo rodean, ya sean usuarios, colegas o miembros de su propio círculo personal. Esto se logra a través del establecimiento de relaciones interpersonales armoniosas, empáticas y constructivas, basadas en el respeto mutuo y la comprensión. Un trabajador social con un ego fortalecido tiene una mayor capacidad para la escucha activa, la negociación y la mediación, habilidades esenciales en su quehacer.

Además, un ego robusto capacita al profesional para afrontar las demandas y los desafíos inherentes a la vida y al entorno de manera efectiva. El ambiente social, particularmente en contextos de crisis como el venezolano y latinoamericano, no siempre es propicio para el logro de los objetivos profesionales; de hecho, con frecuencia genera desequilibrio, frustración y conflictos emocionales. Ante esta realidad adversa, el individuo puede adoptar diversas conductas, desde la evitación hasta la confrontación des-adaptativa. Sin embargo, un ego robusto permite al trabajador social no solo resolver problemas de manera creativa y eficiente, sino también alcanzar metas profesionales a pesar de las limitaciones contextuales.

Más aún, un ego fortalecido es crucial para afrontar los conflictos emocionales intrínsecos a las exigencias del medio y a la interacción con el sufrimiento humano, manteniendo una actuación profesional que es no solo efectiva en términos de resultados, sino también saludable y ética en su proceso. La valoración del propio ego, entendida como auto-respeto y autoconfianza, y el cultivo de una salud mental apropiada a través de prácticas de autocuidado y reflexión, son, por tanto, fundamentales e ineludibles para el desempeño profesional óptimo y sostenible del trabajador social en cualquier latitud, y de manera especial en los contextos de alta exigencia de América Latina.

Principios Básicos para el Análisis del Ego Profesional del Trabajador Social: Hacia una Práctica Autoconsciente

Para iniciar un proceso de auto-conocimiento profundo y sistemático en el contexto del ejercicio profesional, el trabajador social debe considerar una serie de principios fundamentales que le permitirán realizar un análisis crítico de su propio ego. Este proceso es indispensable para una práctica que trascienda la mera aplicación de técnicas y se adentre en una intervención auténticamente reflexiva y ética.

Prejuicios: La Desconexión del Ego con la Moral y su Influencia Social El ego**,** en su esencia funcional y adaptativa, no se rige por principios morales intrínsecos; su principal cometido es la mediación con la realidad. Sin embargo, los prejuicios sí son patrones de conducta, juicios preestablecidos o actitudes (generalmente negativas) adquiridas social y culturalmente. Estos prejuicios, internalizados en la conciencia del individuo, pueden operar de manera inconsciente y distorsionar la percepción de la realidad, afectando la objetividad y la equidad en la práctica profesional. Por tanto, el trabajador social debe desarrollar una conciencia aguda de sus propios prejuicios, someterlos a un escrutinio constante y despojarse de ellos en su interacción con los usuarios, con el fin de actuar de manera imparcial, objetiva y eficaz en su campo de acción. La capacidad de suspender el juicio y abordar a cada persona desde una perspectiva de respeto y no discriminación es un pilar ético fundamental.

Limitaciones: El Reconocimiento de Fronteras para la Adaptación Profesional**.** Reconocer las propias limitaciones es un acto de humildad intelectual y de madurez profesional. No se trata de una auto-devaluación, sino de una identificación realista de las fronteras del propio conocimiento, las habilidades, la energía y las capacidades emocionales. Al analizar su desempeño en los diversos roles sociales y profesionales, el trabajador social puede identificar los límites de su conducta, sus áreas de menor competencia o sus puntos de vulnerabilidad emocional. Esta comprensión facilita la evaluación honesta de si ha habido adaptaciones satisfactorias a las demandas de la vida profesional o si, por el contrario, ha habido desajustes. Más aún, esta capacidad de autoconciencia sobre las propias limitaciones no solo beneficia al profesional, sino que le permite identificar con mayor empatía y precisión las limitaciones y los mecanismos de

defensa que utilizan los usuarios para afrontar sus propias problemáticas. Esta resonancia empática es clave para una intervención más efectiva y menos impositiva.

***Aptitudes, Habilidades y Destrezas*:** La Conciencia del Potencial para la Intervención Transformadora El conocimiento profundo del propio ego, en este contexto, implica una evaluación honesta y sistemática de las propias aptitudes (talentos naturales), habilidades (capacidades aprendidas y desarrolladas) y destrezas (habilidades refinadas a través de la práctica). Esta autoevaluación permite al trabajador social identificar sus fortalezas, los recursos internos con los que cuenta para enfrentar los desafíos de la profesión. Este conocimiento de sus propias capacidades no solo le capacita para atender a usuarios, grupos o comunidades en conflicto de manera más efectiva, sino que también le permite comprender cómo estos mismos usuarios gestionan y movilizan sus propios recursos internos y externos para abordar sus problemáticas. Al reconocer y valorar sus propias fortalezas, el profesional puede modelar y fomentar el desarrollo de recursos similares en los otros, potenciando su autonomía y su capacidad de agencia. Este principio es vital para el empoderamiento y la construcción de capacidades en las poblaciones atendidas.

Conducta o Actuación del Trabajador Social Actual en Venezuela: Patrones y Desafíos en el Contexto de Crisis

La psicología social, como disciplina que se interesa por la conducta social del individuo en la colectividad y por la influencia del contexto en el comportamiento, ofrece un marco analítico idóneo para comprender la actuación del trabajador social en la Venezuela contemporánea. El trabajador social, al estar inherentemente inmerso en la vida social y en sus múltiples complejidades, puede manifestar diversas tendencias en su actuación profesional, incluyendo, en ocasiones, inclinaciones hacia el egocentrismo o, paradójicamente, la posibilidad de fomentar el egocentrismo en otros si su práctica no es reflexiva. En este sentido, se pueden identificar tres formas generales de conducta profesional, que reflejan distintas aproximaciones al compromiso social y a la gestión del propio ego en el contexto de la crisis venezolana:

***Conducta Pasiva*:** La Apatía y el Aislamiento Profesional Esta forma de conducta profesional se caracteriza por la apatía, la indiferencia y un marcado aislamiento en la

participación activa en la organización gremial, la deliberación sobre los problemas profesionales, la toma de decisiones colectivas y la evaluación crítica de los procesos sociales en los que se inserta la profesión. El trabajador social con una conducta pasiva tiende a limitarse a la ejecución de tareas asignadas sin cuestionar su pertinencia, sin buscar la innovación o sin participar en el debate sobre las grandes problemáticas que afectan a la sociedad. Esta pasividad puede ser el resultado de la frustración, el agotamiento profesional (burnout), la percepción de impotencia ante la magnitud de la crisis o, incluso, la falta de una clara identidad profesional y de un ego fortalecido que lo impulse a la acción. Este patrón debilita la capacidad de incidencia del gremio en las políticas públicas.

Conducta Intermedia: La Adaptación sin Búsqueda Transformadora La conducta intermedia implica una adaptación a los factores influyentes del entorno sin una búsqueda activa y explícita de transformación en los procesos sociales para el bienestar humano. Este tipo de profesional cumple con sus funciones, se adapta a las normativas institucionales y a las limitaciones del sistema, pero no ejerce una presión significativa para generar cambios estructurales o para innovar en las formas de intervención. Puede haber una conformidad con el *statu quo*, una priorización de la estabilidad personal sobre el compromiso con la transformación social, o una visión limitada de su propio rol como agente de cambio. Si bien esta conducta no es perjudicial en sí misma, tampoco contribuye al avance de la disciplina o a la superación de las grandes brechas sociales, especialmente en un contexto de crisis profunda como el venezolano.

Conducta Activa: el Compromiso Transformador de una Minoría Resiliente.

La conducta activa es propia de un grupo minoritario de profesionales de Trabajo Social, quienes se distinguen por una profunda preocupación por los desajustes sociales, las desigualdades y las violaciones de derechos humanos. Este grupo se caracteriza por una búsqueda constante y proactiva de estrategias innovadoras para estimular cambios positivos y significativos en el campo de acción. Estos trabajadores sociales activos se involucran en la investigación, la incidencia política, la movilización comunitaria, la defensa de derechos y la promoción de la justicia social. Poseen un ego profesional fortalecido que les permite resistir la frustración, mantener la motivación y asumir roles de liderazgo, incluso en entornos adversos. Son los agentes de cambio que impulsan la

relevancia y el impacto de la profesión en la sociedad venezolana, a pesar de las limitaciones estructurales y la desvalorización social.

La interacción entre estas tres conductas configura el panorama actual del ejercicio del Trabajo Social en Venezuela, un panorama marcado por la tensión entre la inercia y la voluntad transformadora. Superar la predominancia de las conductas pasivas e intermedias exige una profunda reflexión gremial y la implementación de estrategias para el fortalecimiento del ego profesional y el empoderamiento de los trabajadores sociales como agentes de cambio.

Factores Influyentes en esta Conducta: La Complejidad del Ejercicio Profesional del Trabajador Social en Venezuela

La conducta del trabajador social, como individuo con un ego propio que se construye en la interacción con el entorno, está intrínsecamente influenciada por una compleja red de factores que se inscriben en su conciencia y moldean su práctica profesional. La necesidad de establecer relaciones sociales, tanto para la satisfacción de sus propias necesidades personales como para el cumplimiento de su rol profesional, convierte al trabajador social en un sujeto de su contexto. Estos factores, de naturaleza psicológica, cultural, ambiental y económica, ejercen una influencia determinante en la orientación de su actuación.

Factores Psicológicos: La Motivación Profunda del "Yo" Profesional

La necesidad intrínseca de pertenencia a grupos sociales, inherente a la naturaleza humana, impulsa al trabajador social a incursionar en el ámbito social y a dedicarse a una profesión que por definición es relacional y comunitaria. Esta motivación no es meramente altruista, sino que está anclada en su propia base psicológica y en la configuración de su "yo" individual. La satisfacción de contribuir al bienestar de otros, de sentirse útil y parte de una comunidad profesional, alimenta su ego y refuerza su identidad. Sin un arraigo psicológico profundo en el servicio, la profesión puede volverse una mera técnica, perdiendo su esencia humana y transformadora.

Factores Culturales: La Impronta del Entorno en la Práctica Social

Inmerso en un medio sociocultural específico, el trabajador social adquiere y asimila la cultura predominante, reflejando matices de la misma en su conducta y en sus enfoques

de intervención. La cultura influye en la percepción de los problemas sociales, en las nociones de bienestar, en los valores asociados al trabajo y la familia, y en las expectativas sobre el rol profesional. Estos elementos culturales condicionan patrones de actuación, determinando, por ejemplo, la forma en que se aborda la familia, la discapacidad, la violencia de género o la pobreza. El trabajador social debe ser consciente de la influencia de su propia cultura en su práctica para evitar sesgos y para desarrollar una intervención culturalmente sensible y pertinente.

Factores Ambientales: La Adaptación a la Realidad y sus Desajustes

El entorno ambiental, entendido como el medio físico y social en el que se desenvuelve el trabajador social, proporciona los recursos (o la carencia de ellos) para la satisfacción de las necesidades tanto personales como colectivas. El trabajador social desarrolla su rol profesional en función de las exigencias y los desajustes del ambiente social, adaptándose al sistema social imperante, ya sea institucional o comunitario, con el fin de lograr un equilibrio personal y profesional. Esta adaptación puede implicar la negociación de recursos limitados, la gestión de la burocracia, la interacción con actores políticos o la respuesta a emergencias. Un ambiente hostil o con recursos escasos demandará del profesional una mayor resiliencia y creatividad para mantener la efectividad de su acción.

Factores Económicos: La Incidencia de la Estabilidad Material en la Acción Altruista

La dimensión económica es fundamental para la satisfacción de las necesidades básicas de cualquier individuo, incluido el trabajador social. En la sociedad venezolana actual, caracterizada por una profunda crisis económica, la estabilidad económica personal influye de manera decisiva en la capacidad del trabajador social para desarrollar una acción profesional que sea genuinamente altruista y sostenible a largo plazo. Un profesional agobiado por la precariedad económica puede ver mermada su energía, su motivación y su capacidad para dedicarse plenamente a su labor. La conciencia de la naturaleza socioeconómica del desarrollo del país, y de cómo esta afecta tanto a los usuarios como a los propios profesionales, es crucial para una práctica reflexiva y contextualizada, que trascienda la visión individualista y reconozca las determinantes estructurales de la pobreza y la exclusión.

Imagen Proyectada en la Colectividad Venezolana y Posición en los Espacios Ocupacionales: Desafíos para la Visibilidad y el Reconocimiento

Debido a la naturaleza intrínseca de su profesión, el trabajador social interactúa constantemente con el público en general, en diversos contextos y niveles sociales. Sin embargo, la conjunción de la conducta profesional antes descrita y los complejos factores influyentes ha contribuido a que, en la sociedad venezolana, se asocie comúnmente al trabajador social con la figura, a menudo estereotipada y reduccionista, del "visitador social". Esta percepción limitada y desactualizada, que persiste incluso en diferentes estratos sociales y profesionales, sugiere una profunda falta de comprensión de la evolución histórica, del rigor científico y de la verdadera función multifacética de nuestra disciplina social.

La persistencia de esta imagen deformada se atribuye, en gran medida, a la ausencia de una difusión clara, sencilla y sistemática sobre el rol, los alcances y la metodología del Trabajo Social desde las etapas iniciales de la educación formal y en los medios de comunicación. Esta carencia de visibilidad y de una narrativa coherente sobre la profesión contribuye a una imagen pública que es, con frecuencia, negativa o, en el mejor de los casos, meramente asistencialista. Este reflejo de un ego profesional percibido como débil, sin una identidad sólida y una voz unificada, dificulta el posicionamiento estratégico de la disciplina en el imaginario colectivo y en el espacio público. Por el contrario, un ego profesional fortalecido, proyectado a través de una comunicación efectiva y una práctica de alto impacto, permitiría al trabajador social obtener resultados más positivos y fomentar un apoyo mutuo genuino en su interacción multiprofesional, esencial para abordar las problemáticas sociales complejas de Venezuela.

En cuanto a la posición que ocupa el trabajador social en Venezuela con relación a los diferentes espacios ocupacionales, la realidad es desafiante. En un país como Venezuela, catalogado como una nación en vías de desarrollo con desafíos sociales significativos y en profunda crisis humanitaria, la incorporación sistemática de profesionales técnicos y universitarios capacitados para asistir, orientar y empoderar a la

población es vital. El trabajador social, por su formación integral y su visión sistémica, es un instrumento decisivo para esta labor de reconstrucción social.

No obstante, se observa una insuficiencia crónica de fuentes de empleo formal y estable para los trabajadores sociales, así como una falta de estructuración salarial justa y equitativa, que no corresponde con la complejidad y la importancia de su labor. Asimismo, persiste una ausencia de definición clara y unificada del papel específico y de las competencias distintivas del trabajador social en el mercado laboral, lo que genera ambigüedad y solapamiento de funciones con otras profesiones.

Factores políticos y económicos macro-estructurales influyen de manera determinante en esta situación, requiriéndose un mayor aporte estatal a través de una política de empleo renovador y estratégico que reconozca la necesidad de la inversión social y la importancia de los profesionales del Trabajo Social en la gestión de la crisis y en la construcción de bienestar. En la actualidad, el profesional de Trabajo Social en Venezuela enfrenta dificultades intrínsecas para unificar fuerzas gremiales y colegiadas que permitan clarificar, estabilizar y dignificar su posición profesional. Esta fragmentación sugiere que el gremio aún no ha movilizado plenamente sus recursos internos, su capital social y su ego colectivo para alcanzar el lugar de liderazgo y reconocimiento que le corresponde en la sociedad venezolana y en el mercado laboral. La visibilidad, la incidencia política y la valorización de la profesión son tareas pendientes que exigen una acción concertada y un ego profesional robusto.

Consideraciones Finales

La disección analítica del **"ego profesional"** en el contexto venezolano y latinoamericano no constituye un ejercicio meramente introspectivo; representa, en esencia, un imperativo ontológico para la resiliencia de la disciplina en escenarios de crisis multicausal. La superación de la crisis del Trabajo Social en Venezuela no reside únicamente en la mejora de las condiciones macro-estructurales, sino en una reconfiguración de la identidad que emerja de una autoconciencia radical. Si bien el entorno impone limitaciones económicas, ambientales y culturales severas, es la solidez de la identidad profesional —ese ego fortalecido y autoconsciente— lo que garantiza que la intervención no se degrade en un activismo mecánico o en una resignación apática.

A la luz de los hallazgos de este ensayo, se proyectan tres imperativos estratégicos para la disciplina:

- **Trascendencia del Estigma Asistencialista y Reconfiguración de la Imagen Pública:** Es urgente que el gremio abandone la autopercepción y la proyección social de "visitador social", una figura reduccionista que ignora la evolución científica de la profesión. Esta transición exige que cada profesional someta sus propios prejuicios y limitaciones a un escrutinio constante, asumiendo el rol de arquitecto de políticas públicas y gestor del empoderamiento comunitario. Un ego profesional robusto debe proyectarse mediante una comunicación efectiva que desmitifique la visión asistencialista y posicione al Trabajador Social como un analista crítico y un agente de cambio proactivo.
- **Sistematización Dialéctica como Validación Científica:** La validación de nuestra disciplina como disciplina social aplicada depende de la capacidad de traducir la intervención cotidiana en marcos teóricos robustos. El futuro de la profesión en la región demanda que la experiencia acumulada en contextos de crisis deje de ser un saber tácito y se convierta en una sistematización de la praxis que nutra el acervo del Trabajo Social latinoamericano. No basta con el rigor metodológico; es necesario que el profesional reflexivo sea capaz de generar conocimiento a partir de su propia realidad vivida.
- **Cohesión Gremial y Liderazgo Estratégico:** La unificación de las fuerzas gremiales y colegiadas deja de ser una opción organizativa para convertirse en una necesidad pragmática y un imperativo ético. Solo un "ego colectivo" unificado y cohesionado podrá movilizar plenamente sus recursos internos para reclamar la autonomía, la dignificación salarial y el reconocimiento político necesarios en el mercado laboral actual. Esta unificación es la única vía para modelar agendas sociales basadas en la justicia y la equidad en un país que demanda una labor de reconstrucción social integral.

En conclusión, el Trabajo Social venezolano se encuentra ante una coyuntura histórica: elegir entre la inercia de la conducta pasiva o liderar la transformación social mediante una identidad renovada y un ego profesional fortalecido. La solidez de nuestra ciencia no será dictada por la estabilidad del entorno económico o político, sino por la convicción, el

rigor y la "humildad intelectual" con que proyectemos nuestra esencia transformadora hacia el porvenir de la nación.

REFERENCIAS

Ander-Egg, E. (2000). *Historia del Trabajo Social en América Latina*. Editorial Lumen.

Freud, S. (1923). *El Yo y el Ello. Obras Completas*. Amorrortu Editores.

Iamamoto, M. (1992). *Serviço Social e Divisão do Trabalho*. Cortez Editora.

Lurúa, L. (2024). El ejercicio profesional el trabajador social en Venezuela. FACES-UCV. https://saber.ucv.ve/handle/10872/23477